análisis

abril 1984 número especial

Editado por la representación en Cuba
del PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY

¿QUIEN LE PONE EL CASCABEL AL GATO?

Entrevista a un dirigente de la clandestinidad

"Análisis" reproduce la entrevista realizada a un dirigente del Partido Comunista en la clandestinidad y publicada en el interior de Uruguay en Marzo de 1984. En la misma, el compañero expone los principales puntos de vista del Partido respecto de cardinales cuestiones políticas nacionales e internacionales.

"Las grandes definiciones -señala el dirigente- se producirán en pocas semanas o pocos meses y de éstas dependerá el futuro del país. Yo soy optimista, muy probablemente viviremos muy pronto en un ambiente de democracia y libertad, y esa libertad la habremos conseguido porque hemos sabido encontrar puntos de union. Ojalá no los perdamos".

CON EL FRENTE AMPLIO LAS MASAS EN LA CALLE Y LA CONCERTACION DE TODAS LAS FUERZAS, HACIA UNA DEMOCRACIA AVANZADA

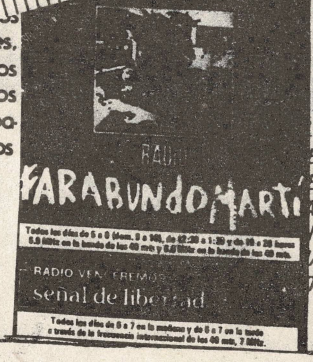
RODNEY ARISMENDI

17 DE ABRIL DE 1984

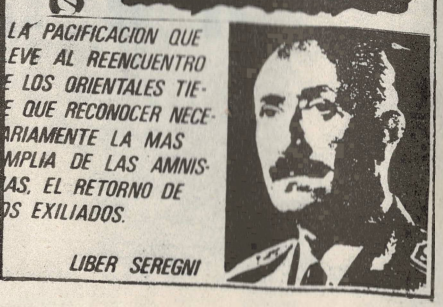
LOS HEROES DE LA PATRIA SON LA GLORIA DEL PUEBLO URUGUAYO

Reproducción de publicaciones y volantes impresos en el interior del país.

Homenaje a mártires, los presos y los desaparecidos



PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY



LA PACIFICACION QUE LEVE AL REENCUENTRO E LOS ORIENTALES TIE- E QUE RECONOCER NECE- ARIAMENTE LA MAS MPLIA DE LAS AMNIS- AS, EL RETORNO DE S EXILIADOS.

LIBER SEREGNI

QUIEN LE PONE EL CASCABEL AL GATO?

22 RESPUESTAS QUE EXPLICAN QUE PIENSAN LOS COMUNISTAS Y PORQUE NADIE PODRA EXCLUIRLOS DE LA VIDA NACIONAL

1.- En el mes de diciembre le hicimos un reportaje. En él usted decía que todo el Uruguay reclamaba una democracia sin exclusiones. Hoy se rumorea que a los comunistas se les mantendrá proscriptos e ilegalizados, que las Fuerzas Armadas son intransigentes en este "punto" y que algunos políticos aceptarían esta exclusión. ¿Qué piensan los comunistas de este propósito de excluirlos?

Esta dictadura ha vendido la piel del lobo en una decena de ocasiones, sin haberlo cazado. Ya el inefable Bordaberry había afirmado que el propósito del proceso era erradicar el comunismo por cincuenta años. Pero Bordaberry no fue un pionero, si acaso un imitador, un comediante. La historia de los últimos cien años es una historia de persecusiones, martirologios, asesinatos, torturas, campos de concentración, cárceles, desapariciones contra los revolucionarios y particularmente contra los comunistas. La historia de la humanidad, desde que la sociedad está dividida en clases es una historia de crímenes, crucifixiones, excomuniones, cepos, tormentos, grilletes, mazmorras contra los más humildes, contra el pensamiento progresista, contra las ideas más avanzadas de cada época.

Pero la mezquina dialéctica de palos contra ideas, siempre ha fracasado. La crucifixión de Espartaco no terminó con las rebeliones de los esclavos, la muerte de Cristo no acabó con el Cristianismo, el crimen contra Galileo no logró que el sol girara alrededor de la tierra, el atentado contra Lenin no terminó con la Revolución Rusa, el juicio de la inquisición contra Goya no pudo con su arte, el asesinato de Lumumba no extinguió las luchas de liberación de los pueblos de Africa, ni el asesinato del Che Guevara pudo detener su ascenso a la gloria. No hay caso, no será posible atrasar el reloj de la historia. Aunque nunca faltará un gorila que lo pretenda...

2.- Parecería que los militares uruguayos se lo han propuesto...

...Tampoco podrá lograrlo este pichón de Hitler que es el General Gregorio Alvarez, ni los Servicios de Inteligencia, ni los generales fascistas, ni las órdenes del Embajador Aranda. Ni siquiera podrán consentirlo las vacilaciones de algunos de los líderes de los llamados partidos tradicionales. El propósito resultará infructuoso, aunque posiblemente muy doloroso. Pero quienes quieren excluirnos y los que consienten en tal exclusión se equivocan. Los primeros reinciden en el error, repiten la tontería, recrean la torpeza, la incapacidad y su crueldad; los segundos consienten con la arbitrariedad, con la injusticia, ceden en lo que proclamaron que eran sus principios y abandonan los compromisos que contrajeron ante el pueblo. En alguna medida, y lamentamos tener que decir esto, se hacen responsables de las persecusiones que, amparados en la mencionada ilegalidad, puedan desatar algunos energúmenos de los servicios especiales de la dictadura.

3.- ¿Por qué motivo se ensañan con los comunistas?

Es tremendo, pero se nos pretende excluir por ser un partido con ideas. Nosotros no somos una cooperativa de votos, nadie ingresa al Partido Comunista con el propósito de obtener un beneficio personal. Nadie lo hace para ser diputado, ni senador, ni director de un ente autónomo, ni siquiera para obtener un empleo público. Nuestras ideas proclaman la redención de la clase obrera, luchamos sin vacilaciones para redimirla de sus padecimientos, de la explotación. Nosotros sabemos, cuando ingresamos al Partido de Massera, de Arismendi, de Enrique, de León Lev, de Líber Arce, de Cuestas, de Nibia, de Ofelia Fernández, de Félix Díaz, de Pietrarroia, de Mazzarovich, de Jaime, que ingresamos al Partido de quienes resistieron con dignidad la tortura y el martirio, de quienes luchan en la clandestinidad y el exilio, de quienes hoy no están con nosotros porque dejaron abrir su corazón sin abrir la boca.

Parece entonces absurdo que se nos pretenda excluir por combatir por la libertad, por aspirar a ver satisfechos los derechos de los humildes a una vida digna, a un salario justo, al trabajo, a la salud, a la vivienda, a la educación, al bienestar.

En realidad no es absurdo, porque es un recurso de la tontería y

de la impotencia intentar tapar el cielo con un arnero. Absurdo o no, no será posible; porque mientras haya clase obrera habrá comunistas, porque aunque la barbarie no lo crea, las ideas no se degüellan.

4.- Usted dice que mientras haya obreros habrá comunistas. ¿Por qué afirma que el Partido Comunista es el que mejor interpreta los intereses de los trabajadores?

Hace unos doce años, en el acto de homenaje a los compañeros asesinados en el Paso Molino, el compañero Jaime Pérez se refería a este tema con estas palabras: "Son sueños vanos. Con el comunismo no se puede terminar. No se puede terminar caigan los que caigan, porque no se puede terminar con la clase obrera. Y desde que hay clase obrera hay comunismo; y mientras haya clase obrera habrá comunismo".

Estas palabras que una docena de años después parecen augurales, resumen una gran confianza, pero sobre todo una gran conciencia...

Nosotros no decimos solamente que nuestro Partido es el que mejor interpreta los intereses de los trabajadores. Nosotros decimos que el Partido Comunista es el partido de la clase obrera, por su ideología, por su historia, por la composición social de sus afiliados, de sus dirigentes, de su Comité Central, por su arraigo en la masa trabajadora y por su influencia en las organizaciones sociales de la clase obrera.

Nuestra ideología, el marxismo leninismo, es la ideología que afirma el papel histórico del proletariado como constructor de la nueva sociedad, la sociedad socialista. El marxismo descubrió el protagonismo de la clase obrera en la consecución del cambio histórico. Descubrió la misión histórica de la clase trabajadora mediante la teoría científica, aplicando el método científico en el estudio y evaluación de las experiencias, las luchas, el modo de vida y los movimientos sociales del proletariado, y las contradicciones entre las clases.

Marx y Engels, aplicando el materialismo dialéctico al análisis del desarrollo social revelaron la misión histórica de la clase obrera. Establecieron así la interrelación dialéctica de las fuerzas productivas y las relaciones de producción como fuerzas motrices materiales en el desenvolvimiento de las transformaciones sociales y la lucha de clases. Analizaron todos los aspectos del proceso de la

producción capitalista, la situación objetiva de la clase obrera, las tendencias de su desarrollo y sus intereses como clase en la sociedad burguesa. Descubrieron así la misión objetiva de la clase obrera, lo que los asalariados están obligados históricamente a hacer, por su propia situación en la vida y por toda la organización de la sociedad capitalista.

Nosotros pensamos que la ideología que rige nuestro partido ha sido confirmada en el plano teórico general porque ha sido verificada por miles de millones de hombres en las revoluciones de nuestro tiempo.

Alguien podría calificar este planteamiento como estrecho o sectario. Sin embargo no es así. Los comunistas tratamos de desarrollar con amplitud un pensamiento científico, una teoría y un método. Actuamos inmersos en el pueblo y vivimos con él, con las masas, con los trabajadores. Actuamos con lealtad y franqueza en nuestra relación y el diálogo con otras fuerzas políticas, con otras orientaciones filosóficas o ideológicas; desarrollamos un democratismo informal y profundo.

Por supuesto que partimos de nuestras ideas y nuestras convicciones, de la firmeza que está cimentada en los principios.

Tú me dirás que también los comunistas cometemos errores. Naturalmente que los cometemos, actuamos y erramos como todos los humanos. Los comunistas hemos cometido errores -especialmente errores dogmáticos y sectarios- por insuficiencia en la comprensión del marxismo leninismo. Pero eso no cuestiona la teoría sino la práctica en donde el papel fundamental lo juega el hombre. Algunos pretenden ampararse en dificultades, insuficiencias y errores que a veces cometemos los comunistas para negar nuestra concepción ideológica, nuestra doctrina. Pero, ¿no fue capaz la teoría social de Marx, de cambiar el mundo? Nosotros creemos que sí. Las revoluciones de nuestra época lo prueban. El marxismo es vivo y creador, florece en todos los grandes cambios que ocurren en el mundo, conduce a la lucha en todos los rincones de la tierra, asiste al parto de todas las revoluciones.

5.- Pero esta afirmación teórica de Marx y Engels que usted dice se ha confirmado en la práctica... ¿no es hoy una afirmación muy controvertida?

Nosotros no pretendemos responder en pocas palabras a las principales teorías sociales burguesas que pretenden negar o reducir el papel de la clase obrera en el desarrollo de la sociedad. Solamente afirmamos que los trabajadores, y más concretamente la clase obrera, han jugado el rol protagónico que Marx y Engels le asignaron, en todas las revoluciones del presente. Esto, naturalmente no excluye la participación de otras clases y capas sociales en el proceso de transformaciones de la sociedad. Sería tonto negarlo. Pero solamente la clase obrera llevará esas transformaciones hasta las últimas consecuencias, que son la realización del cambio histórico, la construcción de la nueva sociedad en donde no habrá explotados ni explotadores.

Seguro que me dirás que hablar de la desaparición de las injusticias sociales parece un sueño, una utopía. Sin embargo no es así, no se trata de una utopía, aunque es un sueño que se construye con sacrificios, con dificultades, con tropiezos, en un tercio de la superficie de la tierra. En los países socialistas se construye una sociedad en donde la pobreza desaparece, en donde todos los habitantes tienen las mismas posibilidades de acceso a la educación, en donde en loshospitales pediátricos no hay niños desnutridos, en donde florecen las manifestaciones del arte, de la ciencia y la cultura, en donde la salud es gratuita y la expectativa de vida del hombre se prolonga, en donde los niños y los ancianos son los únicos privilegiados y en donde la libertad, la democracia y la participación popular se convierten en instrumentos del progreso social y de promoción humana. Se hace realidad así, la afirmación marxista de que el proletariado, al emanciparse, emancipará a las otras clases y hará posible el ideal de igualdad social, de una sociedad generosa donde "los más infelices -como lo quería Artigas- sean los más privilegiados".

Entonces, lo que no es controvertido -y estas sintéticas afirmaciones que incursionan a pincelazos en la teoría pretenden hacerlo comprender- es que la vida de los comunistas no depende de un decreto, ni una ley, ni de una modificación constitucional, ni de un acuerdo trasnochado entre políticos y militares. La ideología de los comunistas -como señalara el compañero Rodney Arismendi- "abarca las dimensiones de nuestra época, preside la planificación socialista, asiste metodológicamente al científico de todas las ramas, da altura

política a la lucha de clases del proletariado, llama a la emancipación en los tambores de las tribus africanas, en el renacimiento de las milenarias civilizaciones asiáticas, o en los mil rostros de la segunda independencia de América Latina".

6.- ¿Y el leninismo...?

De la mano con Marx y Engels, anda caminando Lenin, inseparables. Aportando a lo teórico metodológico, la experiencia de un siglo de lucha de la clase obrera y los pueblos en el período del imperialismo. Con Lenin camina el Partido, la teoría y la práctica del Partido; y con Lenin y el Partido caminamos nosotros junto a todos los comunistas del mundo: orgullosos, dignos, combatientes, con o sin legalidad.

Por eso repetimos, no se puede sacar a los comunistas de la clase obrera, no se puede sacar a los obreros de las fábricas, no se pueden sacar las fábricas del país, no se pueden sacar nuestras luchas de ese gran torrente que son las luchas de todos los pueblos de la tierra por la paz, la democracia, la independencia y el progreso social.

7.- Desde el gobierno se insiste y se repite que el marxismo es una ideología foránea...

Tú no lo recordarás porque tal vez fueras muy chico, que cuando Juan Díaz de Solís desembarcó en esta Banda Oriental del Río Uruguay aquí sólo habitaban indígenas nómades, que vestían algo menos que tangas y que le dispararon con arcos y flechas. De ellos solamente nos quedó la garra. ¿Es esa nuestra ideología autóctona? Este asunto de las ideologías vernáculas y foráneas es una de las tantas boberías que repiten los generales y que elaboran quienes les hacen los discursos. Es un insulto a nuestra inteligencia y la de nuestro pueblo. Nuestra cultura, nuestras particularidades nacionales, los patrones ideológicos que existen en nuestro país, tienen de autóctono lo mismo que las vacas, el cristianismo y el marxismo. Ellos están condicionados por civilizaciones europeas que se implantaron en nuestro territorio y que se recrearon en el mestizaje, en este crisol de razas que son los pueblos de latinoamérica. No es difícil en nuestros países, encontrar elementos de culturas árabes o africanas,

estructuras políticas heredadas de los pensadores de la independencia norteamericana, influencias españolas, portuguesas, italianas.

En cambio los discursos de los generales sí son foráneos, porque se hacen según modelos elaborados en Fort Gulick, en la Escuela de las Américas, en las Bases Norteamericanas del Canal de Panamá, y reproducen esquemas y formularios aprendidos en las mismas aulas por generales como Camps, Menéndez, Galtieri, junto a Queirolo, Alvarez y Aranco.

Foráneas son las recetas del Fondo Monetario o las doctrinas económicas de la escuela de Chicago, que tan aplicadamente cumple el Ministro Vegh Villegas. Foráneas son algunas disposiciones legales e institucionales de la dictadura inspiradas en la legislación fascista de la Italia de Mussolini.

Yo pienso que los uruguayos no se tragan más esta píldora. No obstante, cabe recordar que el marxismo es más antiguo en el Uruguay que el batllismo, tan foráneo como el capitalismo o las Fuerzas Armadas, o las vacas o aún los cliptodontes. Aunque ahora dicen que hace 50.000 años los cliptodontes se originaron en la cuenca del Río Uruguay. Naturalmente que todo el mundo sabe que, como Beethoven, Marx era alemán, y como Dostoyevski, Lenin era ruso. Pero el arte de Beethoven o Dostoyevski, o de Schubert, o Leonardo, o Miguel Angel, o Liszt, o el Greco, o Balzac, o Cervantes, no tienen nacionalidad. El pensamiento de Marx y Lenin tampoco. Ellos crearon una teoría que tiene vigencia universal y que impulsa las luchas por la emancipación social de los oprimidos en todos los continentes.

Ahora bien, estos cruzados modernos confían en destrozar a lanzazos los molinos de viento y se proponen eliminar al marxismo, quitar a los comunistas del medio y reducir a la clase obrera a un papel de esclavos en la sociedad. ¿Podrán hacerlo?

No son los primeros que se lo proponen, pero los comunistas son un hueso duro de roer. De una y otra manera y a lo largo de varias décadas los comunistas han realizado una dura e intensa labor, han trabajado teóricamente, han organizado al movimiento obrero en los países capitalistas, han combatido en las trincheras de Europa, han caminado en las guerrillas en los bosques y montañas de cinco continentes, han surcado ríos y mares, han saltado al cosmos, han hecho la revolución en muchos países y luchan por la liberación nacional en otros, construyen el socialismo en una tercera parte del planeta

y edifican esta nueva sociedad con energía, ardor, inteligencia y creatividad. Es el marxismo leninismo la ideología que logra impulsar los cambios que los pobres deseamos, es el marxismo la ideología que hace revoluciones, son los comunistas los que junto a otras fuerzas, avanzan por mil rutas buscando un camino propio de liberación, de democracia, de prosperidad.

¿Podrán ponerle el cascabel al gato?...

8.- Sin embargo, ¿no cree que cuando se dice que el comunismo es algo extranjero, sus detractores quieren hacer creer que en América Latina no ha tenido desarrollo e influencia real?

Los fascistas saben que el marxismo y los comunistas están presentes en todas las luchas democráticas en nuestro continente y por eso le temen.

Nuestra ideología es una realidad en América Latina. En Cuba, a menos de cien kilómetros del gigante norteamericano -aquel que Martí llamó "el monstruo"- se alza la inmensa figura de Fidel, comunista, encabezando una revolución democrática y antimperialista que se tornó socialista.

Tan importante como el triunfo de la Revolución Cubana, son los inmensos logros que Cuba ha tenido en su desarrollo económico social, en el propósito alcanzado de terminar con la desocupación, dar salud y educación para todos, eliminar el hambre, el analfabetismo y las lacras de la droga y la prostitución. En Nicaragua se vislumbran esos mismos logros pese a la actividad incesante de las bandas contrarrevolucionarias financiadas por la CIA. Los sandinistas contribuyeron creativamente al desarrollo del marxismo leninismo aun cuando muchos sandinistas no lo fueran. Los comunistas estuvimos en Nicaragua, estuvimos en la lucha insurreccional y estamos ahora. Y cuando digo los comunistas, no lo digo solamente en general, también digo que en la lucha del pueblo nicaragüense por la libertad y la liberación, estuvimos los comunistas uruguayos de la misma manera que hoy ayudamos en la medida de nuestras modestas posibilidades a la reconstrucción nacional de ese pueblo y a la construcción de una nueva sociedad más justa.

América Latina vive el ejemplo de todas las formas de lucha, legales e ilegales, armadas, parlamentarias, de defensa y desarrollo de las instituciones democráticas, de amplitud política extrema o

de sacrificada clandestinidad. En todas ellas están los comunistas, con mayor o menor gravitación, pero con el mismo patriotismo, con la misma heroicidad, con la misma entrega que alienta la lucha de todos.

9.- Usted dice que hubo y hay comunistas uruguayos en Nicaragua. Justamente, la actividad internacional del Partido Comunista uruguayo, parece preocupar a la dictadura...

Bueno, nuestro Partido siempre tuvo una activa presencia internacional. Tanto en el plano teórico, como en el plano de las relaciones con otras fuerzas políticas y en el plano de la solidaridad internacionalista. No renunciamos a esta actividad; es más, nos enorgullecemos de ella. El Partido Comunista del Uruguay es un partido respetado internacionalmente por su conducta de principios, por la amplitud de su acción política, por su historia, por su entrega sin vacilaciones a la lucha por la libertad y contra el fascismo, por la labor teórica, por el prestigio de sus dirigentes.

Nuestro partido tiene una conducta internacionalista probada en múltiples circunstancias. La sangre de nuestros camaradas regó los suelos de España y Nicaragua y el ejemplo de Héctor Altesor -caído en combate dos días antes de la victoria sandinista- guía la acción y la conducta de nuestro Partido y nuestra Juventud.

La dictadura obligó al exilio a miles de comunistas, los persiguió, los expulsó del país, los obligó a vivir lejos de su tierra y de su patria. Sin embargo, eso multiplicó el prestigio del Partido Comunista en el mundo. Hoy a nuestro Partido se le abren espacios y tribunas en más de treinta países, dirigentes políticos revolucionarios, democráticos, socialdemócratas, cristianos y liberales de todo el mundo son nuestros amigos; parlamentarios, ministros, presidentes nos apoyan y reclaman por nuestros derechos, nuestros compañeros contribuyen en Africa al desarrollo de países recientemente liberados del yugo colonial, ayudan a Cuba y otros países en la construcción del socialismo, se especializan en altas disciplinas científicas en muchos países, son galardonados por sus realizaciones artísticas, ayudan a la reconstrucción de países hermanos como Bolivia y Nicaragua y son altamente considerados por su entrega, por su amplitud, su cordialidad, su calificación profesional y su dedicación al trabajo.

¿Tiene sentido que un gobierno se proponga como objetivo mantener a semejante contingente de compatriotas lejos de su país? Ni tiene sentido, ni podrán hacerlo sin represión; porque los comunistas uruguayos son volvedores y nuestro Partido organizado también en el exilio, es un gran partido del regreso, un gran partido que lucha por la libertad y la democracia, apelando a la solidaridad internacional, ahogando los intentos continuistas e impidiendo las maniobras y estafas de los mandos fascistas.

10.- Usted habló del exilio. Pero esa es solamente una manifestación de la represión contra los comunistas...

Sí, aunque como tú sabés, no sólo los comunistas fuimos reprimidos. Sin embargo, creo que fuimos los más reprimidos y en algún momento hubo más de tres mil comunistas presos en los penales de la dictadura. Actualmente hay cientos de compañeros presos, particularmente en el penal de Libertad y Punta Rieles, que se suman a los compañeros de otras corrientes y a los militares que acompañan al General Seregni en la Cárcel Central.

Nosotros estamos muy orgullosos de todos los presos uruguayos, creo que todo el pueblo está orgulloso de ellos. Su entereza es de una dignidad que emociona y alienta nuestra lucha. Hay que ver al régimen al que están sometidos, hay que recordar que han sido torturados, son hostigados, hambreados, castigados. Hace pocas semanas se quitó la vida un compañero, Arturo Rivero, quien era hostigado por un maníaco que hace de psicólogo del penal de Libertad y que le proporcionaba una medicación incorrecta y en dosis arbitrarias. Este psicólogo que se hace llamar Dolcey Britos es un psicópata fascista, un asesino, un fenómeno de crueldad como los que había en los campos de concentración nazis. Los compañeros que están en las cárceles en manos de semejantes anormales, merecen la gloria, el honor, no sólo la consideración de nuestro Partido sino la de todo el pueblo.

Algunos compañeros merecen una mención especial, como el camarada Rosario Pietrarroia o Jaime Pérez. Ellos han sido torturados con una saña brutal, se les castiga arbitrariamente, se les controla especialmente, se les priva de la medicación. También en terribles condiciones están los dirigentes Tupamaros y especialmente Sendic.

El pueblo se va a asombrar cuando sepa ampliamente las cosas que pasaron en el Uruguay en estos diez años de dictadura, cuando se co-

nozcan los detalles de la represión, de la tortura, de los crímenes, de los asesinatos, de las desapariciones, de la coordinación represiva con los servicios argentinos y brasileños. Hay que ver la forma en que fue asesinado Gerardo Cuestas, o los tormentos a que se sometió a Sara Youchak Bleier y Altesor. Hay que ver cómo se practicó la tortura sistemáticamente y los relatos y testimonios de centenares de compañeros y compañeras.

Yo creo que el Partido Comunista y nuestros militantes y dirigentes llegan a este momento con una historia cargada de honor.

Nosotros luchàmos sin cesar durante los diez años del régimen. Nosotros no dimos ni pedimos tregua, fuimos una fuerza política que supo replegarse en medio de los golpes del enemigo y que continuó luchando, aunque herida, pasando con honor la prueba de la represión y del fascismo.

Es posible que hayamos cometido errores, que en ocasiones no hayamos apreciado una posibilidad, no hayamos evaluado correctamente un momento político, que nos hayamos equivocado en aspectos organizativos que posibilitaron golpes del enemigo, pero nadie podrá dejar de reconocer, le guste o no, tenga la idea que tenga, que los comunistas ponemos el pellejo, la inmensa moral de nuestro Partido, de nuestros cuadros, de nuestros héroes, de nuestros presos.

Tan es así que nos atrevemos a afirmar que no son solamente héroes de nuestro Partido, son héroes de la patria, parte del orgullo nacional.

Pero si bien destacamos algunos ejemplos como Rosario o Jaime Pérez, fue todo un Partido el que luchó en la clandestinidad, soportó con firmeza la tortura y la cárcel y que asumió con dignidad y orgullo el duro y difícil camino del exilio.

11.- Usted no mencionó la situación de las mujeres y creo que están sometidas a un régimen que sólo puede calificarse de barbarie...

Es imperdonable que no las haya mencionado, aunque hace un rato mencioné a Ofelia Fernández, que ha sido una heroína en la tortura y un ejemplo imborrable en la cárcel. Las compañeras que han estado en el Penal de Punta de Rieles han sido sometidas a un régimen siniestro de malos tratos, humillaciones, torturas, trabajos forzados, desinformación, agresiones psicológicas. Previamente, en los interrogatorios fueron golpeadas, violentadas sexualmente, sometidas a

descargas eléctricas, sentadas en el caballete, colgadas, hambreadas... Algunas de ellas como Selva Braselli han sido hostigadas especialmente en la medida que padecían severas enfermedades. Otras han cumplido sus condenas y no han podido recuperar la libertad, como Blanca Gabin.

Otras, como Mecha Espínola, Antonia Yáñez, Jessie Machi, son asediadas permanentemente en un régimen carcelario medieval.

Las mujeres, las muchachas, las madres, las abuelas, a veces gurisas que son casi unas niñas, han hecho maravillas en la lucha contra la dictadura. Cuando hagamos el resumen de estos años no nos vamos a olvidar del ama de casa que golpea la cacerola y que hace hazañas para parar la olla, la estudiante que se rebeló contra el intento de transformar las escuelas y universidades en cuarteles, la madre y la viejita que estimula y encabeza la lucha por los presos, los desaparecidos, los exiliados; la obrera que organiza la olla popular o la maestra que aún cree en el laicismo, o la compañera que fue destrozada en la tortura y que en el más cruel de los tormentos nos hacía llegar su voz de aliento y en ocasiones como Rita Ibarburu sus canciones de lucha y esperanza.

Tampoco nos podemos olvidar de la muchacha uruguaya que integrada en las milicias sandinistas lleva la alfabetización a todos los rincones de Nicaragua, o la médica compatriota que chapotea en el barro para atender a un niño barrigón en Angola, o la exiliada que barre una estación experimental sueca en el Círculo Polar, o la pediatra que trabaja de enfermera o la maestra que es doméstica en Europa. Todas han luchado y golpean como un solo puño. No han puesto un granito, sino una carrada de arena.

También es terrible el drama de los niños que deben ver a sus padres y a sus madres en condiciones de vigilancia estricta, en medio de todo tipo de humillaciones. Pero tan dramático como es el hecho de que los chiquilines de los presos estén sometidos permanentemente a traumas psíquicos que son consecuencia de la separación de sus padres, es de reconfortante la integridad con que los gurises soportan esta injusticia. Yo he tenido oportunidad de conocer a muchos chiquilines hijos de presos políticos. No he visto uno solo, ni uno, que no esté orgulloso de su padre o de su madre, orgullosísimos. Esos botijas son una cosa bárbara.

Recientemente nuestros compañeros han conocido a algunos mucha-

chos hijos de altos oficiales de las Fuerzas Armadas que nos pidieron una reunión. Ellos hablaban francamente, deploraban la actitud de sus padres, no podían aceptar que hubieran vivido los últimos diez años en medio de un embuste, no se adaptaban a que sus padres hubieran promovido o participado en la tortura. La verdad es que, aunque la situación era bastante triste, fue un placer conversar con estos muchachos. No fue fácil, porque nosotros y ellos teníamos bastantes prejuicios, es más, teníamos muchas dudas antes de aceptar hacer esta conversación, pero aunque se trataba de un grupo relativamente pequeño, nos indicaba que las fumarolas del volcán del pueblo penetran por las rendijas de las casas de los impolutos señores altos oficiales y amenazan con una gran erupción.

12.- Usted no ha hablado de lo que es y ha sido el trabajo del Partido en la clandestinidad...

Te he dicho que nosotros creemos que hemos estado a la altura de los acontecimientos y que por eso sabemos que no podrán arrancarnos por ninguna ley o decreto de la vida del país. Pero como organización, como nombre, tampoco podremos ser excluidos. Nosotros hemos estado en la primera línea todos estos años. Elaboramos una táctica que llamamos de unidad y convergencia que fue seguida cada vez con mayor adhesión y que en la concertación se transformó en la táctica de lucha de todo el pueblo. Hemos sido una fuerza destacada y siempre presente en el combate y forjadores de la solidaridad internacional.

Todos los comunistas pasamos por la clandestinidad, la cárcel o el exilio, todo el Partido se forjó y se engrandeció en la lucha. ¿Qué hubiera pasado si no hubiéramos sabido conservar escrupulosamente la unidad ideológica y política de nuestro Partido? ¿Qué hubiera sucedido si no hubiéramos sabido amalgamar distintas generaciones de militantes y dirigentes que fueron relevándose con sacrificio y con honor? ¿En qué estaríamos si no hubiera habido una clase obrera unida con vínculos con amplios sectores de nuestro pueblo? Seguramente la dictadura no estaría trastabillando y Tarigo ni siquiera hubiera podido repartir sus "samizdat" por 18 de Julio.

Nuestro Partido dio una gran cuota de sacrificio en estos duros años. Hemos tenido que absorber terribles golpes, reconstruir la resistencia y forjar la concertación en la vida nacional. Aún hoy, con

las heridas abiertas, estamos presentes y encabezamos junto con otros compañeros las jornadas memorables del pueblo.

Pero nosotros podríamos haber sido un partido heroico y ser una secta aislada del pueblo. No lo hemos sido. A nuestra conducta, a nuestra entereza cívica, a los principios patrióticos y democráticos, se agrega el haber sabido elaborar una línea justa de unidad del pueblo, que hoy es confirmada por la vida. En estos años, nos hemos mantenido erguidos, hemos conservado y ampliado los amigos y aliados y hemos permanecido insertos en el centro de la vida nacional.

¡Qué no nos han hecho en estos duros y difíciles años! Nos han despedido de nuestros trabajos, nos perseguían como a animales, pretendían humillarnos en tremendas campañas ideológicas por la radio, prensa y televisión, calumniaban a nuestros dirigentes, torturaban a nuestros militantes, asesinaban a nuestros cuadros, secuestraban a nuestros afiliados, saqueaban sus casas, asaltaban nuestros locales, se apoderaban de nuestros bienes, encerraban en ratoneras a nuestras esposas y a nuestros hijos, los humillaban en la escuela, intentaban avergonzar a nuestros familiares y a nuestros padres en las visitas carcelarias.

Llegaron al colmo de abrir un expediente a nuestros hijos al cumplir los cinco años en el Servicio de Información de la Defensa.

¡Cuánto daño nos han hecho! ¡A quién se le ocurre que podrán eliminarnos después que hemos demostrado tan implacable resistencia! Ahora dicen que no permitirán legalizar el Partido Comunista y algunos políticos parecen aceptarlo; yo te apuesto que, suceda lo que suceda, en cualquier parlamento elegido por el pueblo habrá comunistas. NO! Se romperán los dientes. Los comunistas somos parte de la historia nacional.

Todos estos años nos enseñaron mucho. Creo que todos tuvimos que aprender en carne propia y que aún estamos aprendiendo. El trabajo de la dictadura no fue solamente un trabajo ideológico contra el marxismo, fue un sistemático trabajo contra el Partido. A esto apuntó el trabajo del fascismo. Yo quiero que tú entiendas, porque este trabajo ha calado hondo y aún confunde a mucha gente, incluso a muchos compañeros. Al fascismo le preocupa que hayan comunistas, pero saben que a los comunistas no podrán eliminarlos. Sin embargo, más les preocupa que los comunistas estén organizados, que tengan su

Partido, su estructura, su agrupación, sus instrumentos. El fascismo ha apuntado a destruir estos instrumentos, a destruir la organización, a fragmentar el Partido, a destruir la confianza en la dirección.

Por ejemplo, la dictadura pretendió hacer creer que el problema no era ser comunista sino estar organizado, encuadrado. Es más, cuando detenía a un comunista le decía: "Ah, si no estás encuadrado recuperás la libertad". En los comunicados afirmaba: "Según versiones suministradas por fulano de tal". ¿Cuál era el propósito de esto? Sugerir que no existía la organización y que los comunistas delataban, querían destruir la confianza en la organización y en sus dirigentes. Se insinuaba que si no había reuniones los comunistas podían existir. Ni reuniones, ni instrumentos, ni tareas. Se decía que había caído una imprenta, un mimeógrafo, un fichero. ¿Contra qué apuntaba esto? Contra la prensa, contra la propaganda, contra la ficha de afiliación; en fin, contra los instrumentos de la organización. El objetivo era atacar las formas orgánicas, las estructuras, la dirección, la agrupación, el centralismo democrático.

También en el movimiento de masas y más aún, en toda la sociedad, se promovió la división, la fragmentación. Se hizo creer que no existía nada organizado, había que dudar de todo, de todos, había que accionar individualmente. Cada uno frente al televisor, desconfiando hasta de su familia, de su esposa, de sus hijos, de sus compañeros de trabajo.

Nosotros enfrentamos esto, queríamos unir a la sociedad, organizamos, conversamos, promovimos reuniones, cumpleaños, el cine infantil, los títeres, las reuniones en la cooperativa, el canto popular, el sindicato.

También tratamos persistentemente de organizar el Partido. Los comunistas tenemos conciencia de Partido, espíritu de partido; el centro fundamental de los comunistas es el trabajo por el Partido y eso es trabajo por la agrupación, por la afiliación, por encuadrar y enganchar a todos los camaradas, por la defensa de la organización, de su dirección y de sus principios.

Esto todavía no se expresa en el desenvolvimiento de todas las formas de organización partidaria. Algunos camaradas aún permanecen desenganchados. Esto no debe ser así. En ocasiones fue inevitable que muchos compañeros militaran en forma relativamente individual.

Cuando estuvimos resistiendo, cuando nos golpeaban, cuando nos defendíamos, la existencia de un solo comunista con voluntad de combate era la existencia del Partido. Hoy en el marco de la gran contraofensiva del pueblo, tenemos que aumentar la eficacia, asestar golpes más duros, pegar en los centros neurálgicos del fascismo, luchar organizados.

Es en el desarrollo de la organización del Partido y del trabajo colectivo de los comunistas en donde radica el salto en calidad que tiene que ocurrir en la situación uruguaya. Es nuestro deber organizarnos, encuadrarnos, incorporar nuevos amigos al Partido y desenvolver la lucha y la organización del pueblo a nuevos niveles.

Hoy es más cierto que nunca que la existencia de un gran Partido Comunista es el problema cardinal de la Revolución uruguaya.

13.- ¿Por qué dice que los comunistas son parte de la historia nacional?

El Partido ha estado presente en los últimos sesenta años en todos los grandes acontecimientos de la vida del Uruguay. Siempre lo ha hecho con firmeza y valentía, siempre con ecuanimidad, siempre con una conducta amplia y unitaria, siempre con combatividad y responsabilidad.

No ha habido lucha salarial en la que el Partido y los comunistas no estuvieran presentes, siempre junto al pueblo y los trabajadores, siempre atentos a las reivindicaciones de los más humildes. Cuando la lucha era de los obreros fabriles, allá estaba el Partido, con su prensa -legal o clandestina- con sus parlamentarios, con sus muchachos de la juventud. Cuando los peones rurales comenzaban a reclamar por sus derechos, el Partido recorría en las marchas campesinas los caminos de la república, formaba las ollas sindicales, recogía la ayuda y la solidaridad de todo el pueblo. Cuando los estudiantes levantaban las banderas de la democratización de la enseñanza, los comunistas alzaban la consigna de unidad obrero estudiantil. Cuando se trataba de la solidaridad con los pueblos hermanos que luchaban por la libertad y contra el imperialismo, los comunistas, los gloriosos muchachos de la UJC, levantaban sus consignas antimperialistas y preñaban de internacionalismo combatiente las calles de Montevideo. Cuando se trataba de defender la democracia y la libertad, también estaban los comunistas, los obreros, los estudiantes, los intelectuales, los diputados, los profesores comunistas, todos

junto al pueblo en la batalla por la dignidad nacional. El Partido estaba en la cultura con hombres como Amorín, Zitarrosa, Paco Espínola, Atahualpa del Cioppo, Ruben Yáñez, Massera, Jesualdo, el Partido estaba en la clase obrera, en la ciencia, en el estudiantado...

El Partido estuvo en la lucha por la libertad en la dictadura de Terra, estuvo en la solidaridad con la República Española, estuvo en la lucha contra el fascismo y en la solidaridad con las tropas aliadas, estuvo con Cuba y con Vietnam, estuvo en las luchas por la Ley Orgánica, estuvo junto al Ché Guevara en Punta del Este, estuvo contra el Pachequismo, se opuso a la represión y la arbitrariedad, defendió la Universidad y la cultura avasallada. Los comunistas estuvimos en la primera fila en las manifestaciones, caían como Líber Arce, Susana Pintos y Hugo de los Santos y su sangre era -para decirlo con oportunas palabras de Rodó- la simiente de una inmortal vegetación.

Los comunistas fuimos partícipes y organizadores en las luchas de la carne, de la UTE, de la construcción, de los bancarios, de la salud, del cuero, de los trabajadores del Estado, de los maestros, de los profesores, de los metalúrgicos, de los textiles; siempre junto al pueblo, siempre recogiendo tempestades, pero siempre marchando con generosidad, tratando de alcanzar un Uruguay mejor en el que haya felicidad para todos.

Por eso decimos que siempre hemos dicho presente, que la mejor historia del Uruguay moderno está sembrada de gestos y acciones de los comunistas, de sangre y sufrimiento, de combate y orgullo, de felicidad y humildad, de entrega, generosidad y fidelidad de los comunistas.

Todo esto es innegable, pero donde la acción de nuestro Partido y de nuestros militantes alcanza sus puntos más altos es en la lucha por la unidad del pueblo. Ahí estábamos cuando se consagró la unidad de obreros y estudiantes en las manifestaciones de la Ley Orgánica, como en las jornadas de octubre pasado de la ASCEEP, estábamos cuando se fundó la Convención Nacional de Trabajadores y estábamos el 1º de Mayo en la manifestación del PIT, estábamos cuando la unidad del pueblo logró formar el Frente Amplio y estamos cuando alcanza su punto más alto en la concertación.

Hoy también nos esforzamos por ampliar y profundizar la unidad, dialogamos con los otros compañeros del Frente Amplio, buscamos ami

gos en los Partidos Blanco y Colorado, conversamos con la gente independiente sobre los caminos mejores para derrotar la dictadura. No son muchos los que pueden decir lo mismo.

14.- Otras fuerzas mantienen hoy una consecuente lucha por la libertad...

Seguro, otras fuerzas han estado codo con codo con nosotros en estos setenta años y en particular con los compañeros del Frente Izquierda; de la 1001, los socialistas y los amigos del Frente Amplio mantenemos una relación de fraternidad y cariño que también se remonta en la historia. Hoy muchas de estas luchas se comprenden mejor, hoy en el campo democrático es muy difícil discutir el cogobierno o la autonomía universitaria, la unidad obrero estudiantil, el derecho de huelga, la necesidad de la unidad de la clase obrera.

Sin embargo, no fueron luchas fáciles. Hace veinte años, eran muy pocos los compañeros que comprendían que la izquierda debía actuar políticamente en un Frente sin exclusiones, hace veinticinco años las tendencias predominantes en la Federación de Estudiantes se oponían a la alianza obrero estudiantil, hace veinte años debió darse una inmensa lucha para plasmar la central obrera; hace algo más de diez años, fuerzas que hoy combaten en la lucha por la democracia y la libertad, apoyaban la Ley de Seguridad del Estado, o la Ley de Enseñanza o el Estado de Guerra Interno; hace diez años sólo la izquierda comprendía la necesidad de apoyar el Gobierno Popular de Salvador Allende y hace veinte a muchos se le ponían los pelos de punta cuando Fidel proclamaba el carácter socialista de su Revolución.

Todos hemos aprendido en estos diez años, aunque algunos persistan en su anticomunismo. A nosotros nos alegra mucho cuando somos capaces de dialogar, de llegar a acuerdos, de encontrar caminos comunes con fuerzas con las cuales hace algunos años estábamos tan distanciados. Es posible que nosotros también hayamos cambiado, es posible que aún tengamos que cambiar más, que aprender más, pero el hecho de que esta batalla por la libertad encuentre al pueblo unido es también un logro de los comunistas.

15.- ¿Usted cree que todos reconocen este papel de los comunistas?

No. Es claro que no todos lo reconocen. En primer lugar no lo re-

conocen quienes nos atacan, particularmente la dictadura y los mandos militares fascistas. Aunque la verdad es que nos atacan porque lo reconocen. Ellos han orquestado una operación ideológica que ha actuado por diez años sin cesar. Nos han acusado de todo lo deleznable, todo lo perverso y diabólico. Han aplicado concienzudamente todos los manuales de psicopolítica de la inteligencia norteamericana. Sobre el caballito del anticomunismo, han pivoteado todas las operaciones políticas que se propusieron. Es posible que nadie pueda calcular jamás todo el dinero que se gastó para convencer a nuestro pueblo de que los comunistas destruyeron la Universidad, llevaron al Uruguay a una escalada de paros y huelgas, colaboraron con la violencia, asesinaron soldados y policías, rompieron vidrieras, sometieron su voluntad a organizaciones o países extranjeros, se obnubilaron por ideas foráneas y promovieron la ruptura de la familia y la sociedad uruguaya.

Para esta operación contaron con la aprobación de unos pocos dirigentes políticos y con la indiferencia de algunos otros que creyeron que se trataba solamente de un operativo anticomunista y no percibieron que se trataba de una provocación fascista contra toda la oposición, contra todas las fuerzas democráticas. Así se desenvolvió una maquiavélica campaña contra el Partido que se acompañó de calumnias, tergiversaciones, mentiras contra los dirigentes y militantes. Mientras tanto, "grupos de tareas especiales" se lanzaron a la caza de los comunistas encarcelando, torturando, asesinando a dirigentes sindicales, parlamentarios, profesores, artistas, músicos, sacerdotes, hombres de pueblo, solamente por presumírsele su condición de comunistas.

Diez años de infamia, diez años de mentiras, diez años de bombardeo incesante de "propaganda negra" sobre las cabezas de los uruguayos. Todo ello ha golpeado, ha sembrado dudas, ha herido. En estos diez años, nosotros intentamos desmontar estas campañas que tenían el propósito de desacreditarnos, lo hicimos con nuestras verdades, con nuestros modestos recursos, con nuestra acción clandestina. Siempre contamos con muchos amigos, sin embargo, no era fácil y no podíamos esperar resultados espectaculares. Peleábamos -como decía Arismendi- con pistolitas contra misiles.

Al mismo tiempo que recibíamos terribles golpes, otras formas más sutiles del anticomunismo rondaban por las cabezas de muchos amigos

de la lucha democrática y aun algunos compañeros de la izquierda. Así hemos escuchado con mucho dolor, cómo algunos compañeros que nos acompañaban en la calle en las manifestaciones o en las reuniones sindicales o en los comités de base del Frente Amplio, atacaban a la Unión Soviética y los países del campo socialista, se hacían eco de las calumnias y desinformaciones sobre Cuba, negaban nuestra condición democrática, nos exigían cierta profesión de fe pacífica y nos calificaban de aventureros, reformistas o sectarios.

Es lógico que todos estos planteamientos no los valoramos de igual forma. Nosotros creemos que es natural que algunas fuerzas que son expresión de intereses contrapuestos a los de los trabajadores, ataquen implacablemente a quienes los representan. No es tan comprensible aunque es explicable, que estas fuerzas se opongan a cualquier cambio que signifique una alteración de la situación y el papel de las clases en la sociedad.

De ninguna manera es admisible que fuerzas que se consideran de izquierda sean anticomunistas. Se puede no ser comunista y ser de izquierda; sin embargo, no se puede ser anticomunista y considerarse de izquierda.

Esto es indiscutible, pero algunos amigos caen en manifestaciones o actitudes anticomunistas que de alguna manera demuestran inequívocamente el grado de eficacia en la campaña ideológica del fascismo, de la desinformación practicada en todo el sistema informativo nacional por la censura, de la falta de información y de la imposibilidad de desarrollar la confrontación ideológica.

Nuestro Partido es un partido auténticamente democrático. Siempre hemos estado en la defensa de la democracia y hemos denunciado y combatido todo intento de fracturarla o desnaturalizarla. Otras fuerzas, incluso algunas que luchan junto a nosotros no pueden decir lo mismo. Ellos se contentaban con una democracia formal carente de contenido, una cáscara vacía. Es curioso encontrar al Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga, quien era Ministro del Interior de Pacheco Areco, en las filas del sector que lidera el Dr. Julio M. Sanguinetti. No sería extraño que estuviera allí si hubiera cambiado algunas de sus opiniones, si hubiera hecho una autocrítica de sus errores. Lo que nos resulta curioso es que este señor, que fue responsable de la muerte de Líber Arce, de Susana Pintos y de Hugo de los Santos, que autorizó la introducción de las armas antimotines en la repre-

sión estudiantil (perdigones) y que por este motivo fue expulsado de la Universidad, continúe defendiendo estas acciones diciendo que se hicieron en el marco de la legalidad democrática. ¿De qué legalidad democrática nos habla? ¿Cuál es la legalidad democrática que pretende para el Uruguay del futuro?

Nosotros queremos avanzar a una democracia sin represión, a una democracia real, con un contenido económico y social, con el restablecimiento pleno de las libertades civiles y políticas, una democracia que incluya el concepto de la participación social, de la gravitación popular, de la soberanía nacional, del desarrollo real.

Nosotros somos una fuerza pacífica, no hay una sola familia, ni un solo hogar que haya perdido una gota de sangre por los comunistas. Nadie ha tenido que sufrir violencia por nuestra responsabilidad, nadie se ha sentido amenazado por nuestra acción. Nosotros no somos solamente una fuerza pacífica, sino que somos una fuerza pacificadora. Aspiramos a una conjunción de fuerzas que pueda desarrollar una nueva democracia en nuestro país, una concertación de esfuerzos y voluntades para lograr un Uruguay próspero, soberano y pacífico, un Uruguay tranquilo que desenvolviendo la participación de todos los ciudadanos pueda comenzar a transitar los cambios y las transformaciones que el país requiere.

Nadie debe interponerse en este propósito que es el propósito de todos los uruguayos de buena fe. Nadie debe tratar de trampearle a los uruguayos su destino. Nadie debe cerrar las puertas de la democratización, de las libertades, de las elecciones. El que lo haga, cargará con las responsabilidades, irritará al pueblo, irá por lana y saldrá trasquilado.

16.- Una de las objeciones que se hacen al Partido Comunista es que no es un partido nacional...

Nosotros no estamos sujetos a las decisiones de ningún centro de poder internacional. Somos un Partido auténticamente nacional, ligado a las mejores tradiciones de nuestra patria. Afirmamos una profunda militancia solidaria e internacionalista, sufrimos los dolores de todos los humildes en cualquier lugar del mundo, lloramos las lágrimas de todos los pueblos, conjugamos con todas las luchas por la libertad, reímos con los éxitos de los trabajadores en cualquier lugar de la tierra. Somos amigos de los pueblos que combaten por la demo-

cracia, la soberanía y el progreso, de los pueblos que construyen el socialismo, de los que enfrentan al imperialismo y la opresión. Los comunistas somos los más auténticos defensores de la independencia nacional, somos enemigos irreconciliables de la intromisión extranjera en nuestros asuntos, del dominio imperialista sobre nuestros países. Creemos que un gobierno de acuerdo nacional debería proponerse la dignificación del perfil internacional de nuestro país, tan mancillado por la dictadura. Una política latinoamericanista, la adhesión del Uruguay al Movimiento de Países No Alineados, la solidaridad con los pueblos que luchan por la liberación, contra el colonialismo y el neocolonialismo, la amistad con todos los países en un plano de respeto y de igualdad, podrían hacer que la palabra y la voz de nuestro país, pasara a escucharse con respeto y consideración en los foros internacionales y concitara el apoyo de la inmensa mayoría de los uruguayos.

17.- Pero hay alguna gente que dice que los comunistas hacen una defensa irracional de la Unión Soviética o de Cuba...

Nosotros no hacemos una defensa irracional de nada. Nosotros queremos entrañablemente a la Unión Soviética, agradecemos su solidaridad y enaltecemos su solidaridad con todos los pueblos que combaten para encontrarse con su destino. La Unión Soviética ha sido el primer país que logró promover a los trabajadores a la responsabilidad de la conducción de la sociedad. Guiados por Lenin, los comunistas rusos arrancaron el poder del despotismo zarista y comenzaron la construcción del primer estado obrero, un estado al servicio de la paz y el progreso.

En estos sesenta y tantos años la Unión Soviética se ha convertido en una gran potencia al servicio de la paz, ha mejorado infinitamente la calidad de la vida de sus ciudadanos, ha extendido la salud y la educación a las más amplias capas de la población, ha eliminado la desocupación, la miseria, el analfabetismo, ha contribuido a la causa de la libertad en todos los rincones de la tierra. ¡Cómo no vamos a hacer de la Unión Soviética una causa de principios! ¡Cómo vamos a permitir que se la ataque impunemente, cómo vamos a ignorar que la patria de Lenin es un escudo de la humanidad!

En lo que se refiere a nuestro cariño por la Revolución Cubana, no podemos, ni queremos negarlo. Nosotros defendimos a Cuba desde

el triunfo de la Revolución y también mucho antes. No nos detuvimos a esperar que optara por el socialismo, ni que sus principales dirigentes se proclamaran marxistas leninistas, ni que conformaran el Partido Comunista. Nuestra defensa de Cuba fue desde el comienzo de la lucha antibatistiana, tan encendida como el repudio cuando la invasión yanqui a República Dominicana, como nuestra solidaridad con los combatientes sandinistas contra el somocismo, como nuestra amistad con el pueblo panameño en su reivindicación de la soberanía sobre el Canal, como nuestra consustanciación con las luchas democráticas de Bolivia, Chile, el Salvador, Haití, Guatemala, Paraguay, Brasil, como nuestro apoyo a la reclamación argentina sobre el territorio de las Malvinas. La construcción de la nueva sociedad, tiene para nosotros nuevos motivos para multiplicar nuestro cariño y nuestro apoyo a la Revolución Cubana. Los éxitos de Cuba, el papel destacado que Cuba y Fidel han alcanzado entre los pueblos del mundo, el mejoramiento del nivel de vida de su población que provoca asombro incluso a sus más severos críticos, son motivo de alegría y aliento para redoblar nuestro fervor. La solidaridad que Cuba ha brindado a centenares de patriotas uruguayos, a quienes ha recibido con los brazos abiertos, el cariño que ha proporcionado a muchos de nuestros camaradas, el albergue que ha ofrecido a centenares de perseguidos por la dictadura que asola nuestro país, no puede ser olvidado por nosotros.

Hay una anécdota que te voy a contar y que me parece extraordinariamente aleccionante. Un compañero que ha vivido en Cuba muchos años se radicó recientemente en Bolivia con sus hijos, nacidos en Cuba; una mañana al salir a la calle con los chiquilines, uno de éstos, al ver un grupo de indígenas exclamó: ¡Papi, mirá un pobre! Te das cuenta, parece mentira pero en toda su vida no habían visto un pobre.

18.- Usted dice que la defensa de la Unión Soviética es un problema de principios. Pero esta posición que usted dice que es de principios los lleva a defender por ejemplo, la intervención militar de la Unión Soviética en Polonia, o Afganistán o la intervención cubana en Angola...

Vayamos por partes. En Polonia no ha habido ninguna intervención militar soviética. En Polonia han ocurrido importantes errores en

la construcción del socialismo. Errores económicos, desviaciones en el ejercicio del poder, burocratismo, debilidades en la lucha ideológica, incluso manifestaciones de corrupción. En ese cuadro se produjeron expresiones muy agudas de lucha de clases y procesos sociales que buscaban una mayor democratización de la sociedad. El imperialismo y sectores preconciliares de la Iglesia Católica que responden a la orientación que el Papa Wojtila intenta imponer al catolicismo, utilizaron estos conflictos para intentar provocar un viraje en el desarrollo de la sociedad, que liquidara el socialismo y restaurara el capitalismo. Frente a esto, fuerzas polacas, obreras, populares, militares, enfrentaron esta flagrante intervención que llegó a manifestarse abiertamente en directivas precisas y con el envío de donativos fabulosos a las fuerzas contrarrevolucionarias, por parte del gobierno de Reagan y de los sindicatos yanquis.

En Afganistán y en Luanda la cosa fue distinta. Gobiernos populares que habían alcanzado el poder después de largas y difíciles luchas, débiles económica y socialmente, incipientes desde el punto de vista político, militar y administrativo, fueron atacados por bandas contrarrevolucionarias armadas y equipadas por la CIA y con el apoyo evidente y expreso de potencias regionales extranjeras. ¿Qué había que hacer? ¿Había que permitir su derrocamiento y la instauración de gobiernos reaccionarios como ocurrió en Granada o en Chile? ¿Alguien se hubiera opuesto si una intervención militar solidaria e internacionalista hubiera impedido que tras una maquinación imperialista fuera derrocado el gobierno de Allende? Es más, a veces nos hacemos una pregunta: si se hubiera podido impedir el golpe de Pinochet, ¿nosotros estaríamos todavía soportando estos diez años de prepotencia militar? Yo creo que ningún esfuerzo hubiera sido vano si se hubiera podido salvar la vida a más de treinta mil chilenos patriotas, si se hubiera librado a la tierra del cobre que inmortalizara Gabriela Mistral y Neruda, de una docena de años de oprobio fascista.

Fueron los propios gobiernos de Angola y Afganistán los que solicitaron angustiosamente la solidaridad y el apoyo militar. Ya no alcanzaba con las declaraciones de apoyo, la guerra se llevaba día a día a decenas, cientos, miles de compañeros, de revolucionarios, de hermanos, en una lucha desigual e injusta. ¿Qué había que hacer? ¿Entregarlos? ¿Hubiéramos apoyado esto? ¿Qué hay que hacer en Nica-

ragua ahora? ¿Ayudarla o no?

Nosotros creemos que la actitud de la Unión Soviética en la defensa de Afganistán y de Cuba en el apoyo militar al gobierno angolano es una demostración inequívoca de la voluntad de los países socialistas de no dejar que los imperialistas yanquis atropellen a los países que luchan por la liberación y el progreso.

Nosotros no somos ni podemos ser indiferentes a esto. No consideramos que haya dos superpotencias igualmente malignas. Consideramos que una de ellas estuvo junto a Vietnam, está junto a Nicaragua, está apoyando la lucha de El Salvador, está junto a los pueblos del Cono Sur de Africa, promueve la coexistencia pacífica, el desarme universal y completo, nos apoya en la lucha por la democracia, apoya a los pueblos oprimidos y rechaza el colonialismo, el neocolonialismo, el fascismo, el racismo y el apartheid.

La otra invade a Granada, interviene en Centroamérica, riega de bases militares el mundo, sostiene las dictaduras del Cono Sur, apoya la prepotencia israelí, al gobierno fascista y racista de Sudáfrica, eriza de misiles Europa y desembarca tropas en Honduras, en el Líbano, en el Caribe, sin contar el apoyo que brindó y sigue brindando a la dictadura fascista del Uruguay.

¿Podemos ser neutrales en esto? ¿Vamos a hacer el juego a la campaña psicológica e ideológica del imperialismo yanqui contra la URSS? Nosotros, no.

19.- Usted dice que la Unión Soviética promueve el desarme y los Estados Unidos la carrera armamentista. Pero los hechos, ¿no demuestran que ambos estados han puesto al mundo al borde de la guerra?

Es muy difícil abordar este complejísimo problema en pocos minutos. Sin embargo, quien lo aborde con información suficiente y sin una idea preconcebida comprenderá que los Estados Unidos no aspiran a reducir los armamentos, ni quieren hoy la paridad y la igual seguridad. Ellos quisieran conseguir el desarme unilateral de la URSS, asegurar la realización de los programas militares que han aprobado y lograr la supremacía militar. Esto persiguen todas sus opciones "cero" e intermedias. Para los Estados Unidos, las negociaciones son tan solo una pantalla para la imposición, para presionar sobre la URSS y sus aliados, para preparar una nueva guerra mundial.

Los propios dirigentes de Washington declaran sin ambages que

"los preparativos para la guerra son un modo muy eficaz de salvaguardar la paz", que la base de su política es la teoría y la práctica de la fuerza, ante todo de la fuerza militar. El arma nuclear es, según sus cálculos, el principal medio disuasorio, es decir, de realizar su propia política y, en determinadas circunstancias, ellos serán los primeros en utilizarla en la guerra contra los países del tratado de Varsovia. Esa ha sido la peligrosa reacción de los dirigentes de los EE.UU. a la decisión de la URSS de asumir el compromiso unilateral de renunciar a usar la primera el arma nuclear y también a otras iniciativas pacíficas de gran alcance promovidas por la URSS y los países del Tratado de Varsovia.

Una paz desde posiciones de fuerza. Eso quieren en los EE.UU. De ahí la escalada de la carrera armamentista, el incremento del poderío militar, el constante blandir de las armas.

La carrera armamentista tiene en los últimos años un desarrollo sin precedentes y se ha convertido en un verdadero peligro para la paz. El nivel alcanzado por la ciencia y la técnica modernas han acelerado de manera radical el ritmo de crecimiento y renovación de todos los tipos de armas. Se asiste a un proceso incesante de acumulación de armas, de perfeccionamiento, de creación de nuevos tipos más destructores y mortíferos de armas de aniquilación masiva.

Si ocurriera lo peor y se pusieran en juego el arma nuclear y otras armas de exterminio masivo, la guerra moderna podría acarrear no sólo destrucciones colosales y la muerte de millones de seres humanos, sino que pondría bajo interrogante la existencia de la civilización en nuestro planeta. A ese peligro fatal empujan al mundo los estrategas norteamericanos y de la OTAN.

Los Estados Unidos son el único país que ha hecho uso del arma atómica. Si ya lo han hecho una vez, pulverizando Hiroshima y Nagasaki, ¿por qué no podrían hacerlo de nuevo?

Ante la humanidad se abre una dramática y doble alternativa, detener la carrera armamentista o la guerra total.

En estas cuatro horas y media que hemos conversado para hacer este reportaje el mundo ha derrochado más de 300 millones de dólares en armamento. Cada segundo el mundo gasta 20.000 dólares, cada minuto 1.200.000 dólares, cada hora el armamento devora 72 millones de dólares, cada día 1.800.000.000 de dólares, cada mes 54 mil millones, cada año 650 mil millones de dólares. Mientras tanto hay 800

millones de seres padeciendo hambre crónica, una cantidad igual no sabe leer ni escribir, 1.500 millones no tienen acceso a ningún tipo de atención médica y 1.300 millones tienen un ingreso menor de 7 dólares al mes.

Hace pocos meses un altísimo funcionario de Naciones Unidas afirmó que el costo de un portaaviones nuclear es superior al Producto Nacional Bruto de 53 países del llamado Tercer Mundo. Cada vez que se lanza al agua un nuevo submarino Trident, tipo Ohio, de 18.700 toneladas y 24 cohetes nucleares a bordo, es como si se hundieran en el mar 150.000 viviendas capaces de albergar a medio millón de hombres, mujeres y niños de los países subdesarrollados, o es como si corrieran la suerte del Titanic 1.800 hospitales modernos con más de un millón de camas. Un hospital por cada 10 toneladas sumergidas con el Trident, un submarino de 1.800 millones de dólares.

Un tanque de guerra moderno, tiene un costo igual que un edificio para viviendas de 36 pisos, un avión F-18 equivale a 1.500 viviendas. Es lo que se gasta en un año en la carrera armamentista se podrían construir un millón de escuelas para 600 millones de niños. Con lo que a solicitud de Ronald Reagan, se ha asignado por parte del Congreso de los Estados Unidos para la construcción de los primeros 27 pequeños misiles MX, se podrían vacunar 540.000.000 de niños contra todas las enfermedades trasmisibles prevenibles por vacunas: ¡la mitad de los niños del planeta! No hay duda que entre los millones de desnutridos que habitan la tierra, nadan algunos peces gordos, "los perros de la guerra".

Hace un tiempo leímos un artículo periodístico en una revista norteamericana en donde Olof Palme, Primer Ministro de Suecia, afirmaba: "Es peligroso que los generales crean que pueden ganar la guerra".

En la actualidad hay almacenados tres y medio toneladas de explosivos por cada ser humano que habita la tierra. Alcanzaría, sin embargo, con unos pocos gramos para borrar a cada hombre de la faz de nuestro planeta.

No todas las armas producidas en los últimos cincuenta años han sido destinadas a los arsenales modernos, porque los Estados Unidos han usado las tres modalidades más peligrosas de la guerra moderna: el arma nuclear en Japón, el arma biológica en Corea y el arma química en Vietnam.

Los progresos de la ciencia y la técnica en nuestra época han sido verdaderamente impresionantes, de tal magnitud y calidad que han sido calificados de revolucionarios. Las características fundamentales de esta Revolución Científico-Técnica son: el ritmo acelerado de sus avances, la extensa variedad de sus aplicaciones, la influencia que tiene sobre el desarrollo económico y social y la dinámica que ha adquirido la incorporación de los conocimientos científicos a la industria, que ha permitido que se afirme que tal revolución, ha elevado a la ciencia a la categoría de fuerza productiva directa.

Múltiples ejemplos de la vida moderna evidencias que los avances de la tecnología han sido origen de progresos continuos para la humanidad, de transformación progresiva y acelerada del mundo objetivo en que vivimos, o por la inversa, instrumento al servicio de la explotación, el crimen, la represión, el chantaje y la amenaza.

La ciencia y la técnica pueden estar, entonces, al servicio de un concepto humano, generoso y ético, de múltiples programas de desarrollo económico y social, de la liberación del hombre del trabajo agobiante, de la erradicación del hambre y de la miseria, de las enfermedades infecciosas, de la ignorancia, la drogadicción, el atraso, la deformación económica y el subdesarrollo.

Sin embargo, en dramático y oprobioso contraste, tales avances científico técnicos también han sido puestos al servicio de incrementar la ganancia, el lucro, los beneficios de las grandes trasnacionales, la opresión, la calidad de la explotación, ahondando así la diferencia abismal entre los países desarrollados y subdesarrollados, entre la opulencia y la pobreza.

La ciencia y la técnica pueden ser entonces puestas al servicio de los derechos del hombre o contribuir a su afrenta. Y naturalmente, una vez que la ciencia es incorporada al proceso de la industria militar, se convierte como cualquier industria lucrativa en fuente de negocios, se pone al servicio de intereses clasistas y a la vez introduce elementos nuevos, amenazadores y sumamente peligrosos que los capacita para suprimir todo vestigio de vida sobre la tierra.

Independientemente de las opiniones de los estrategas del Pentágono, las posibilidades de defender un país contra un ataque sorpresivo se han desvanecido crecientemente a partir de la aparición de las armas nucleares y se extinguen definitivamente cuando la cohetería adquirió la capacidad de transportar ojivas nucleares múltiples,

dirigidas simultáneamente contra diferentes blancos individuales.

El poder actual de las armas es de tal magnitud que un solo avión, un solo cohete, una sola mina submarina, puede contener una carga destructiva superior a la de todas las bombas que fueron arrojadas en Europa durante la segunda guerra mundial.

La tesis de que puede haber un ganador, es doblemente peligrosa, porque no sólo elimina la teoría de que el "efecto disuasivo" de las armas nucleares podría evitar la conflagración, sino que establece tácitamente que la ventaja relativa en un conflicto de tales características es del atacante.

La moderna cohetería y la instalación de los misiles norteamericanos Pershing, han reducido el tiempo de que dispone el país atacado para responder a pocos minutos. Tal situación elimina esa posibilidad, y por lo tanto lo fundamental pasa a ser el factor sorpresa. En una grave crisis, entonces, el razonamiento dominante ya no podrá ser el de que ninguno de los dos se animará a apretar el botón, sino como en el "far west", sobrevivirá el que logre desenfundar primero. Pero la Unión Soviética ha hecho un compromiso de no usar primero el arma nuclear. Es tan gigantesco el potencial militar acumulado que resulta estúpido sostener la posibilidad de obtener una victoria militar.

Muy gráficamente lo expresó el ex Embajador de los Estados Unidos en El Salvador, Robert White, cuando encabezó un comentario del periódico "Los Angeles Times" con el siguiente titular: ¿Está loco Reagan?.

Esta política demencial, ha llevado a acumular en los arsenales norteamericanos, cantidades tan inmensas de armas químicas, nucleares y biológicas, incendiarias, antipersonales y explosivas convencionales, y de vehículos portadores de estos macabros materiales, que sin duda, poseen la absurda capacidad de aniquilar varias veces a un mismo enemigo. A este disparate semántico se ha dado en llamar "poder de sobreaniquilación".

Es lamentable que un gobierno como este que tenemos se haya inscripto en la tesis de que estamos en una especie de guerra mundial, y apoye todas las causas injustas en cualquier lugar del planeta.

El pueblo uruguayo, que es un pueblo pacífico, debe por el contrario, tener su propia conciencia de la gravedad de las circunstancias que se viven en el mundo y adoptar una posición. Esta no puede

ser otra que la de sostener la idea de que prevenir la guerra nuclear y poner freno a la carrera de armamentos; ésta es una tarea trascendente e histórica, una causa de todos y de cada uno. Aquí no puede haber espectadores e indiferentes. Se necesita la participación más amplia y activa de todos, para poner fin a la carrera armamentista y darle marcha atrás. Esto es posible y alcanzable.

20.- ¿Usted cree que es posible que los uruguayos, que el Uruguay todo, asuma una posición de estas características en el cuadro de la política internacional?

Bueno, nosotros nos hacemos eco de algo que pensamos todos los uruguayos y que escuchamos en el ómnibus, en el taxi, en el cine, en el tablado, en el partido de fútbol, en fin, en todos lados!

Que se va a acabar, se va a acabar. No sabemos cómo, pero este año se va a acabar! Como se va a acabar, como 1984 es el año de la derrota de la dictadura, es hora de que pensemos en cómo vamos a hacer, cómo pensamos, cómo soñamos el Uruguay de mañana.

El Uruguay de mañana debe ser un ejemplo de convivencia democrática y este paisito tan privilegiado, por su geografía y por su gente, y tan desgraciado por sus gobernantes, deberá reflejar este proyecto democrático en su conducta y su actuación internacional.

Tendremos que elegir entonces si queremos ser dignos o sirvientes. Tendremos que adherir al inmenso campo de los Países No Alineados y comenzar una brega incesante en la defensa de los derechos del hombre, del derecho de los pueblos al desarrollo, de la necesidad de un Nuevo Orden Económico Internacional, del principio de la solución pacífica de los conflictos, de apoyo a los pueblos que luchan por la liberación, de rechazo al colonialismo, al racismo, de búsqueda de la paz, la democracia y el progreso. El Frente Amplio reivindica en los aspectos más generales estas líneas programáticas y las discutirá en el marco de la concertación opositora para alcanzar un Acuerdo Nacional para una democracia avanzada.

21.- En cierta medida volvemos al principio. ¿Cómo se va a acabar si ahora se está hablando de que se llegaría a un acuerdo para excluir a algunas fuerzas y personas de la política nacional?

Mirá, vivimos un momento político muy complejo en donde no debe-

mos observar la realidad con esquemas. ¿Qué es lo que queremos los frenteamplistas? Queremos el restablecimiento de todas las libertades en Uruguay, la amnistía irrestricta, queremos elecciones democráticas sin proscripciones, queremos que se desmantele todo el andamiaje fascista. Bueno, esto lo queremos no solamente los frenteamplistas sino todos los uruguayos honestos. Nosotros queremos además que la salida democrática no sea sólo un regreso a la situación tan problemática que vivíamos antes del golpe de estado, sino un avance hacia una democracia real con proyección hacia una democracia con contenido económico social. Esto está muy claro, nosotros pensamos que los problemas que teníamos antes del 27 de junio de 1973, no sólo no se han resuelto sino que se han agravado. Hoy hay más miseria, más desocupación, hay más autoritarismo, hay más discriminación ideológica y política en la sociedad, hay menores ingresos salariales, menores jubilaciones, es peor la enseñanza, peor la salud, en fin, los problemas no se han solucionado sino que cada vez estamos peor. Además hay más conciencia, hay más urgencias, hay más coincidencias. Sería una ingenuidad creer que la democracia cesará las luchas; por el contrario, una vez que el pueblo pueda expresarse libremente, hará sentir sus reclamos postergados durante tantos años. Esto no quiere decir que no comprendamos que la prioridad fundamental será la de mantener y defender la democracia, pero la democracia deberá admitir los reclamos y las exigencias de los más infelices. Yo creo que en esto también nos debemos poner de acuerdo los uruguayos honestos, los orientales de buena fe. Se trata entonces de desarrollar una democracia avanzada que encare con creatividad, con audacia, con energía y con espíritu democrático y patriótico los grandes problemas nacionales. Esto sólo será posible sobre la conformación de un gran Acuerdo Nacional, un acuerdo que adopte un programa mínimo de consenso sobre los problemas de las libertades individuales y colectivas, de la deuda externa, del salario, de la banca, de la industria y el agro, de la distribución de la tierra, de la democratización de la enseñanza, de la vivienda, de la salud, de la acción en el campo político y económico internacional. Sobre todo esto nos podremos poner de acuerdo los frenteamplistas, los blancos, los colorados, los obreros, la industria nacional, los pequeños y medianos productores rurales, los pequeños y medianos comerciantes, el pueblo todo.

Ahora bien. Nosotros creemos que la clase obrera, los trabajadores y el estudiantado deben gravitar en este proceso como las fuerzas más dinámicas de la sociedad, las que tienen un rol fundamental en este propósito de progreso social. También creemos que el Frente Amplio tiene que crecer, aumentar su peso en la vida política del país, desarrollar su organización y la práctica de la unidad, profundizar su programa y su carácter antioligárquico y antimperialista. Los comunistas creemos que toda la izquierda debiera aspirar a que las organizaciones frenteamplistas y en particular el Partido Comunista saliéramos fortalecidos de estos diez años de luchas y de grandes sacrificios. Esto quiere decir que sería extraordinariamente valioso que de esta dictadura saliéramos con grandes partidos en la izquierda, unidos, experientes, sólidos, fortalecidos, ligados entrañablemente con las masas. Esto deberá ser así aunque naturalmente esta aspiración se contrapone con las ideas que, de la salida política, tienen los militares y algunos dirigentes de derecha de los partidos llamados tradicionales.

Yo pienso que ambos partidos tradicionales cometen errores en el planteamiento de la situación política actual. Acierta el Partido Colorado en avenirse a integrar una amplia concertación opositora y en tratar de encontrar una salida a la situación actual; se equivoca en intentar aplacar las luchas y en pronunciarse por ceder ante algunas imposiciones que proponen los militares como la exclusión de los comunistas y de Wilson Ferreira de la instancia electoral.

El Partido Nacional se equivoca al aprovecharse de la decisión unilateral de los colorados de abandonar la intersectorial, facilitando de hecho la salida de Sanguinetti de la misma; acierta en promover una táctica de intransigencia y de lucha para derrotar a la dictadura, aunque al parecer no todos los blancos están de acuerdo en esto.

El Frente Amplio mantiene a la vez que un planteamiento de unidad y concertación para hoy y para el futuro del país, una decisión irrevocable de no aceptar ningún tipo de proscripciones y de impulsar la movilización de nuestro pueblo hacia una gran instancia de lucha de carácter Cívico Nacional.

El Frente Amplio tiene razón, no se deben anteponer los intereses electorales de ambos partidos tradicionales al interés supremo y prioritario de acabar con este gobierno militar despótico y corrupto.

Cómo y cuándo caerá será difícil predecirlo. Caerá cuando logremos en un gran acuerdo nacional desenvolver la lucha activa, enérgica e intransigente del pueblo y proyectar la imagen de una alternativa viable, democrática y concertante al régimen actual.

Estamos frente a esta responsabilidad, que es una responsabilidad histórica. Las grandes definiciones se producirán en pocas semanas o pocos meses y de éstas dependerá el futuro del país. Yo soy optimista, muy probablemente viviremos muy pronto en un ambiente de democracia y libertad, y esa libertad la habremos conseguido porque hemos sabido encontrar puntos de unión. Ojalá no los perdamos.

22.- ¿Pero aun así, se intentará excluir a los comunistas?

Los comunistas valoramos sinceramente la posibilidad de una instancia electoral; es más, somos partidarios de que el Frente Amplio encuentre una forma de participación en las elecciones más allá de la denuncia firme de las restricciones y el fraude que supone la existencia de proscripciones, ilegalizaciones y la represión que mantiene el régimen.

Sin embargo creo que tenemos que ponernos de acuerdo en que no puede fundamentarse en un presunto realismo una solución que suponga permisos para unos y prohibiciones para otros. Se equivocan los que proponen esta solución, porque no es tal. Aciertan los que convocan a la lucha y dicen que los señores generales se quedarán sin el pan y sin la torta.

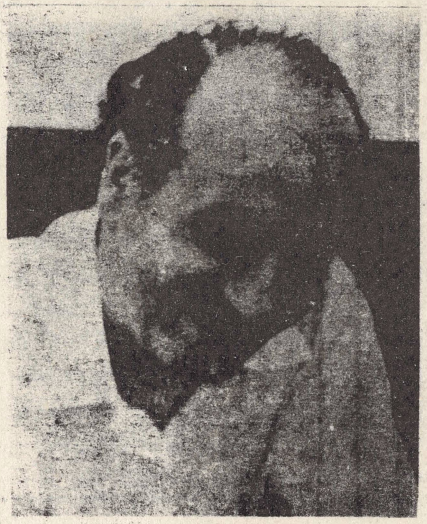
Yo estoy seguro que el pueblo no admitirá una transacción a sus espaldas. Estoy también seguro que los dirigentes de los partidos Nacional y Colorado no perderán en la liga lo que hemos ganado -nosotros y ellos- en la cancha.

En el pueblo ya está madura la idea de que manteniéndose firmes, tarde o temprano -pero más temprano que tarde-, conquistaremos no solamente la libertad y la democracia sino que nos abriremos camino hacia una democracia con soluciones. Los partidos tradicionales no sólo no frustrarían esta ansiada meta, sino que contribuirán activamente a este proyecto. Quienes se bajen de este tren de la libertad a mitad del camino, quedarán ahí, a pie y en la banquina, esperando por un pueblo que no perdonará debilidades. El señor Tarigo ya debe haber aprendido en carne propia esta lección.

Por último, yo creo que vamos terminando esta conversación porque ya llevamos como cinco horas y estoy bastante cansado. Quiero decirte, sin embargo, que se avecinan momentos muy difíciles y definitorios. Hace unos minutos debimos interrumpir esta conversación porque nos avisan que han liberado al Ingeniero Massera. ¡Qué alegría!! ¡Qué gran abrazo le daría en esta hora del pueblo! Te dije que no hay quien pueda excluirnos de la vida nacional. Ahora a seguir trabajando, conversando, luchando, organizando la unidad de todas las fuerzas sociales para impulsar la lucha y los reclamos del pueblo. Elaborando un gran programa de soluciones inmediatas a la crisis que sea la base de un gran acuerdo por la reconstrucción nacional, para que con la lucha de todos los uruguayos podamos hacer posible una auténtica apertura que signifique que para todos los orientales habrá libertades en la República.

En mi país
yo lo sé
el sol del pueblo
arderá nuevamente
alumbrando mi tierra!

* * * * * * * * * * *



JAIME PEREZ
héroe de la patria

Dirigente politico y parlamentario del Frente Amplio de Uruguay, está preso desde el 24 de octubre de 1974, condenado a 10 años de prisión. Fue bestialmente torturado.